

“Coney Island” relacionado al concepto del poder del discurso

Esteban de Jesús López Guerrero

Profesor de la Comunidad Hermanos Maristas de la Enseñanza
Escuela Popular Champagnat

“Las ciencias humanas corresponderían
a las ciencias del espíritu”
(Foucault, 1966)

En este breve escrito, se intenta establecer un sentido crítico a partir del texto “Coney Island” de José Martí, en el cual se realiza una presentación frente a la visualización estadounidense y la visión hispanoamericana. En Coney Island, lugar que originalmente sería postulado como maravilloso, lugar con grandes atributos naturales y fascinantes atracciones tanto en el sentido materialista como en lo artístico, lo natural e inclusive lo mágico, y como esto logra convertirse también en voces y caminos que le han permitido al ser humano hacer su vida más amena, conectando con el goce de la experiencia vivida en “Coney Island”, lo cual provoca, en el lector, una confrontación entre la percepción cultural estadounidense y la hispanoamericana.

Un breve acercamiento, en una postura de definición y exposición, se podría decir que, mediante la narrativa de Martí, las descripciones hipérbolas de todo lo que se describe en “Coney Island” ha atrapado a la gente, en referencia a los lugares y la maravillosidad que se plantea en los espacios proporcionados y cómo estos permiten generar, mediante el discurso, expectativas y, posteriormente, experiencias y vivencias a quienes escuchan y presencian estos lugares, despertando o avivando sobre todo la curiosidad, como pintándose un lugar especial. Este recurso discursivo es lo que se entiende como metarrelato, un recurso que implica la referencia a un gran

relato, por medio del cual la verdad es valorada a partir de ciertas condiciones en las que los sujetos, a partir de un proceso de validez social, legitiman ese gran relato y construyen a partir de él (Lyotard, 1991).

Ahora bien, "Coney Island" está compuesto por un conjunto de lugares con diferentes aspectos, donde se resalta lo aristócrata, los lujos extravagantes, funciones que inclusive degradan algunos otros humanos en cuanto a la visión del que está al servicio del que cuenta con regocijo económico y espectáculo.

Lo postula Martí (1881) cuando describe estos espectáculos:

Gable, con sus museos de a 50 céntimos, en que se exhiben monstruos humanos, peces extravagantes, mujeres barbudas, enanos melancólicos, y elefantes raquíuticos, de los que dice pomposamente el anuncio que son los elefantes más grandes de la tierra; (...); es Gable, donde las familias acuden a buscar, en vez del aire mefítico y nauseabundo de Nueva York. (p. 2)

Lo anterior es la prueba viva de la ausencia del espíritu femenino que maravilla de la esencia del norteamericano.

Por otra parte, se considera a este lugar como el escenario que permite tener una ruptura con la vida cotidiana de los norteamericanos, siendo así posible que las personas asuman riesgos, sensaciones, experiencias, lo que se refirma cuando se considera que "sus desventurados pequeñuelos que aparecen como devorados, como chupados, como ruidos, por esa terrible enfermedad de verano que siega niños" (Martí, 1881, p. 2). Por lo tanto, esta variedad es lo que provoca, en el norteamericano, la posibilidad, sin duda, de acceder a las acciones, porque "ofrece singulares facilidades para esa intimidad superficial, vulgar y vocinglera a que parecen aquellas prósperas gentes tan aficionadas" (Martí, 1881, p. 2).

En relación con lo anterior, se hace una crítica sobre cómo la parte infantil del ser humano continúa generación tras generación en este sentido de la pérdida de los valores, que realmente tienen que ver con la naturaleza y con la esencia del ser y que se han dejado atrapar por diferentes aspectos que en realidad son superficiales. Por lo tanto, a través del texto, se realiza una crítica a la conducta de las personas frente a aspectos que afectan el hecho de poder tener vivencias favorables.

En este sentido, el autor pretende demarcar la diferencia entre las clases sociales y también los privilegios que solo tienen quienes tienen dinero. De esta manera, se infiere que los hispanoamericanos tienen la capacidad de detener un paladar artístico y ligero, que va atrás tocando este aspecto y que busca interioridad y esa esencia en lo que está presente, por eso, "ahí aquellas gentes comen cantidad; nosotros clase" (Martí, 1881, p. 4). Además, el tipo de experiencias que se fomentan en este verano, con relación al planteamiento

del desarrollo del humano, conlleva a hacer un reconocimiento no solo a través de la parte superficial, sino también las partes económicas, política, que incitan a reconocer las falencias en las cuales el lector está invitado a reconocer y reorientar a fin de un desarrollo.

Uno de los puntos en los cuales se debe hacer énfasis es en por qué los visitantes acceden a tener ese tipo de aventuras, además, causa un tipo de furia, causada por la misma relación. Martí (1881) expone su texto en relación con el ser humano como un ser que posee un “demonio interior” (p. 3), que lo inquieta siempre en una fan que busca una nueva visión y, por ende, va a estar siempre con el anhelo de desafiarse, de buscar más, de querer más, ya sea por la situación de sentimiento de posesión de fortuna, y se entrelaza a lo social, que incluyen, en ambas medidas, a cualquier clase social. Por lo tanto, ambos estarían accediendo a la búsqueda de este tipo de fortuna, de goce, de placer.

Con relación al hombre de los pueblos hispanoamericanos que encuentra una visita a este tipo de lugares y no se siente común al norteamericano, porque lo agobia una angustia, tristeza, soledad, igualmente, la nostalgia de un mundo espiritual y claramente su conexión con la naturaleza, se podría inferir que es causada por la fuerte esencia que proviene de su propiedad indígena, además de lo que conlleva tener en sí ese tipo de aspectos que van sobre él causándole una sensación amarga en relación con la experiencia de encontrar una tierra que está vacía de espíritu (Martí, 1881).

Así las cosas, un aspecto que resalta Martí dentro del texto es la importancia con la cual se detalla la parte natural dentro de estos aspectos, la parte donde habla de la tierra, del mar, mencionando estos escenarios como parte de la tierra sagrada, la belleza. Lo anterior se conecta entonces con el reconocimiento de un paladar artístico que busca la verdadera esencia y magnificencia de las cosas, en este sentido, se busca que los oprimidos puedan dar a conocer su voz través del discurso, como lo menciona Foucault (1970/2005). No obstante, para los norteamericanos, estos lugares son espacios que permiten el aflorar de todo goce, convirtiéndose en los medios en los cuales tienen la posibilidad, de manera efímera, de la “absoluta ausencia de toda tristeza o pobreza visibles” (Martí, 1881, p. 3).

Para finalizar, es necesario mencionar que, José Martí presenta un espectáculo efímero, que genera este tipo de sensaciones y vivencias, como una parte de escapatoria de la vida cotidiana durante un verano, pero una vez terminado, aquellas gentes tienen que regresar a su realidad, menciona precisamente Martí: la dormida Nueva York. Además, mediante “Coney Island” se identifica de manera frecuente las dificultades sociales, económicas, humanas y políticas que se presentaban en ese entonces y cómo, a través de la felicidad superficial que se plantea como otorgamiento de vivir el verano que producían, se trata de dar un control a sus habitantes.

Lo anterior se reconoce como mecanismo impuesto por los entes del poder a fin de implantar “una coerción que se generaba por un poder que tenía como finalidad controlar todo (Ávila-Fuenmayor, 2006). Por lo tanto, atrapados en las ideas superficiales y goces, en el mismo sentido, los norteamericanos perciben de manera distinta esta vivencia, por lo tanto, se exalta la visualización y percepción del hombre de los pueblos hispanoamericanos, que cumpliría el papel de invitación hacia el lector de ampliar los panoramas contemplados en las diversas descripciones de “Coney Island”, que busca generar un reconocimiento propio del Yo y con ello una trasmutación capaz de producir un fuerte cambio en sí mismos, rompiendo acciones y sensaciones para encontrarnos a nosotros mismos sin ningún gobernante, solo nuestro Yo, a través “del derecho a decirlo todo” (Foucault, 2005, p.14), siendo la importancia plena en la cual se debe de enfocar toda situación humana.

Referencias

- Ávila, F. (2006). El concepto de poder en Michel Foucault. *Telos*, 8(2), 215-234. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99318557005>
- Foucault, M. (2005). *El orden del discurso* (A. González, Trad.). Fábula Tusquets Editores. (Trabajo original publicado en 1970).
- Lyotard, J. (1992). *La condición postmoderna. Informe sobre el saber* (M. Rato, Trad.). Catedra S.A.
- Martí, J. (1881). *Coney Island*. La pluma.